

RESPONSABILIDAD ECOLÓGICA Y GESTIÓN DE LOS RECURSOS AMBIENTALES

Ricardo García-Miranda

Constantino Arce

José Manuel Salas

(Compiladores)

4

MOVIMIENTO ECOLOGISTA, INFLUENCIA SOCIAL Y RESPONSABILIDAD ECOLÓGICA

**LUIS GÓMEZ-JACINTO
JESÚS CANTO-ORTIZ**

MOVIMIENTOS SOCIALES E INFLUENCIA SOCIAL MINORITARIA

Los movimientos sociales son un tema clásico en la literatura sociológica e histórica y sólo en sus comienzos y en tiempos recientes han sido objetos de interés para los psicólogos sociales. Para unos y otros cabe la definición de movimiento social como "el proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva" (Revilla Blanco, 1994). Sin embargo, tal y como señala Joachim Raschke (1994) no es fácil elaborar un concepto general de movimiento social fuera del contexto social en el que se desarrolla. Para ello no hay más que referirse a los dos más importantes movimientos sociales de este siglo, antagónicos claros en sus metas y destinos: el movimiento obrero y el movimiento nacionalsocialista y fascista.

Siguiendo con los conceptos de este autor: "movimiento social es un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social" (Raschke, 1994). El mismo explicita la capacidad de este actor para implicarse activamente en el curso de las cosas para influir en su devenir. Este actor colectivo tiene unas metas amplias encaminadas al cambio de las estructuras sociales existentes; sin que él mismo haya de tener un carácter revolucionario. Finalmente propone una definición amplia e integradora: "un movimiento social es un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables" (Raschke, 1994, p.124).

Como decíamos antes los psicólogos sociales comienzan ahora a interesarse en los movimientos sociales, y específicamente en el movimiento ecologista; estudian qué lleva a las personas a participar en este tipo de grupos y a apoyar sus objetivos; así como cuáles son los procesos por los que tienen influencia. Los movimientos sociales en general y el ecologista en particular, estudiados originalmente desde una perspectiva eminentemente aplicada, pueden descubrir muchos de los aspectos relevantes en los que está más

interesada la psicología social básica. Y en ese sentido se hacen a continuación algunas reflexiones sobre elementos del proceso de influencia social que pueden afectar al impacto de una postura minoritaria como la que representa un movimiento social; en nuestro caso el ecologista.

De la mano de los psicólogos sociales europeos la influencia social vuelve a ser uno de los ejes de la psicología social; aunque en esta ocasión el nuevo impulso proviene de la perspectiva del cambio social y de la innovación minoritaria. El modelo genético de Moscovici (1976) plantea la influencia social dualmente, influencia mayoritaria versus minoritaria; siendo esta segunda modalidad objeto de exhaustivo análisis experimental en los últimos veinte años.

Los procesos de influencia social pueden ser definidos, según Doise (1982), en su acepción más específica, como los que gobiernan las modificaciones de las percepciones, juicios, opiniones, actitudes o comportamientos de un individuo provocadas por su conocimiento de las percepciones, juicios, opiniones, etc., de otros individuos.

Como decíamos más arriba, recientemente se ha incluido la innovación como uno de estos procesos de influencia social, que tiene como fuente a una minoría (carente de poder) que intenta introducir o crear nuevas ideas, nuevos modos de pensamiento, o bien modificar los ya existentes (Moscovici, 1981), esto es, que tiene como objetivo el cambio social, y no el control social.

El tradicional modelo funcionalista logra olvidar que hay situaciones en las que grupos o individuos con mucho poder consiguen poca o ninguna influencia, y situaciones en las que minorías desprovistas de poder obtienen elevados índices de influencia. La realidad nos muestra, cotidianamente, cómo tal conjunto de fenómenos no se dan aisladamente, sino, que, por el contrario, abundan. Las minorías, en el caso de que posean poder o no, pueden influir, pero no viene dado por el hecho de tener poder sólo. Moscovici distingue cuatro posibilidades:

- 1) Minorías coercitivas: son minorías no influyentes, que consiguen cambiar el comportamiento de los sujetos por métodos coercitivos y autoritarios.
- 2) Minorías políticas: que han alcanzado el poder y al mismo tiempo han logrado ser influyentes.
- 3) Minorías activas: representan las circunstancias de muchas de las minorías de nuestro tiempo (ecologistas, feministas, pacifistas, etc.) que han alcanzado una transformación profunda de los valores y perspectivas existentes.
- 4) Minorías desviadas: minorías que sin admitir las normas sociales establecidas no pretenden en sus acciones cambiarlas, ni modificarlas.

Desde esta perspectiva la tercera posibilidad es la que ahora nos ocupa. El movimiento ecologista puede considerarse una minoría activa. Esta implica una unión por medio de

ciertas normas, más o menos visibles, que, en ciertos momentos, prescriben un determinado tipo de comportamiento diferente a los mayoritarios. Esta minoría, al desviarse de las normas generalmente aceptadas, puede ser: o simplemente inconformista, transgrediendo las normas sin proponerse otras a cambio, o, por el contrario, mantener unos valores específicos, ofreciendo una alternativa a las opiniones y creencias existentes, una solución diferente a las que dan las mayorías. Por tanto, el primer tipo de minoría sería anómica porque su definición viene dada por las referencias a la norma a la que se oponen y no por el conjunto de normas propias que poseen; mientras el segundo tipo de minoría sería definida como nómica ya que tiene como meta u objetivo influir a un sector más o menos amplio de la población. Es el caso del movimiento ecologista, minoría perfectamente nómica y con una solución alternativa diferente (Canto, 1994).

Estas ideas conectan con las más clásicas del estudio de los movimientos sociales (Raschke, 1994). Así, cuando se habla de movimiento social estamos tratando de movilización no institucional, de búsqueda continua de apoyos. Ha de haber también una cierta continuidad en sus actividades; no son simples episodios colectivos. También poseen un alto sentido de pertenencia grupal y de la diferencia con respecto al resto de los exogrupos. Aunque tienen muchas manifestaciones organizacionales, el todo que son presenta relaciones informales y escasa diferenciación de roles que se traducen en formas de participación dinámicas. Finalmente las metas que se fijan no buscan cambios de sistema, sino la modificación de algunos de sus elementos relevantes.

A pesar de la evidente relación entre el estudio de los movimientos sociales y del trabajo sobre la innovación minoritaria, son infrecuentes los planteamientos teóricos y/o metodológicos que los integren. Por ello son de destacar los trabajos realizados en Italia en los que se abordan los movimientos sociales desde la perspectiva de la influencia social minoritaria (Crespi y Mucchi Faina, 1988; Mucchi Faina, 1991; Petrillo, 1994). Estos autores insisten en adoptar un enfoque histórico de la influencia social que permita analizar "la complejidad de la influencia en función de la articulación entre las pertenencias sociales múltiples y los niveles múltiples de mediación en la construcción simbólica de una realidad de la representación" (Petrillo, 1994).

La misma autora (Petrillo, 1994) propone un modelo genético multifásico, inspirado en el de dos fases de Moscovici (1976). En la primera fase comienza la crisis de la mayoría, evidenciada por la aparición de pequeños conflictos y el distanciamiento entre las instituciones y el tejido social. La siguiente etapa se caracteriza por una generalización del conflicto, más frontal y directo; favorecedor de la diferenciación social y de la construcción de la identidad de la minoría. En el tercer momento se consolida la identidad del grupo minoritario, que se dota de un nombre y una estructura organizativa y de acción. La cuarta fase es clave, pues en ella se produce verdaderamente la confrontación de las ideas minoritarias con las establecidas por el poder dominante. En este nivel la influencia no es aún manifiesta. Comenzará a serlo en la siguiente etapa, cuando la mayoría dominante sea consciente de ser blanco de la influencia. Poco a poco se producirá el desplazamiento y el cambio social hacia las posturas antaño minoritarias y que ahora obligan a la mayoría a redefinir de nuevo su propia identidad social. Finalmente, llega la

crisis del grupo minoritario, que se extinguirá o se planteará nuevos objetivos. Estas fases pueden inscribirse en un ciclo que tiene su origen en la desestabilización y se cierra con la estabilización social, dentro de un proceso de influencia social dinámico.

No es el momento de proceder a analizar todos y cada uno de los mecanismos por los que una minoría llega a tener influencia. Sólo señalar unas cuantas notas al respecto (ver Canto, 1995).

No basta con que una minoría exista para que sea capaz de convertirse en una fuente potencial de influencia. Además, debe exponer reiteradamente y con un cierto orden aquello que opina para introducir y marcar un desacuerdo, una diferencia entre ella misma y las opiniones mayoritarias y normativas. El desacuerdo externo se transforma en un conflicto interno, elevando el grado de tensión, sintiéndose la necesidad de resolver la discrepancia entre la variedad de opiniones incompatibles en una situación en la que sólo una de ellas es aceptable. Cuando surge un conflicto a consecuencia de la acción de una minoría, la mayoría, en la casi totalidad de las ocasiones, no puede excluir a la minoría. Históricamente, ha sido frecuente que los grupos hagan todo lo posible para impedir reducir la difusión de las ideas y creencias que les son contrarias, creándose medios para reducir la influencia minoritaria, como la represión, la censura, etc. Cuando esto no es tan posible, al vivir en regímenes más o menos democráticos, o cuando las minorías interactúan en un medio social no lo suficientemente adverso, a la mayoría le queda la responsabilidad de intentar recobrar el control social que, al oponerse a la postura minoritaria, se convierte en procesos de negociación. En realidad, cada uno de los participantes emprenderá un proceso de negociación tácita durante el que intentará restablecer el consenso social sin hacer concesiones demasiado grandes. Así, pues, la influencia debe concebirse de forma general, como un proceso que interviene entre personas y grupos, y en el que el consenso instaura un contrato (una norma) que permite transacciones viables, es decir, un sistema que hace ciertas reacciones y ciertas opciones más probables que otras.

Una minoría, al estar desprovista de poder y de prestigio, sólo tiene como medio de influencia el conjunto de comportamientos que pueda exponer y mostrar. Los comportamientos, al adquirir un sentido a través de su combinación entre sí, no sólo son fuente de una información directa, esto es, un contenido informador por sí mismo, sino también expresan en la comunicación un contenido subyacente, elicitando las representaciones sociales que implica la percepción de una determinada actitud en el emisor de las conductas. Los estilos de comportamiento más investigados y más relevantes en su relación con los procesos de influencia social han sido: consistencia, autonomía y rigidez.

Además es necesario contemplar otros factores: por ejemplo la evolución del *Zeitsgeist*. Se ha argumentado la importancia que posee para la influencia de las minorías que éstas manifiesten juicios y opiniones que sigan la evolución del *zeitsgeist*. El acuerdo de la postura minoritaria con las normas que se desprenden del "espíritu de la época" puede favorecer a la influencia obtenida; como de igual modo se explica que,

históricamente, a pesar de su consistencia tenaz, otras minorías fueran ineficaces en sus intentos de conseguir influencia.

También hay que considerar que los fenómenos de influencia social, en general, y los de influencia minoritaria, en particular, se producen ubicados dentro de un contexto social. Ser minoritario no viene dado sólo porque, en un momento y situación determinada, en una relación directa intergrupal, un grupo sea numéricamente inferior, sino también por el hecho de que las respuestas e ideas defendidas, y que se pretenden difundir, no son dominantes en un sistema social. Son los grupos, con sus miembros, los que pretenden influir. Grupos más o menos conocidos por la población; grupos conocedores del impacto social que tienen y de los posibles rechazos de los que son objeto.

Asimismo la existencia de unas normas y juicios dominantes no significa que tales normas sean admitidas y aceptadas por todos los miembros y subgrupos que forman la mayoría, ya que esa posibilidad de ser dominantes se traduce en el hecho de que si se evidencia algún consenso mayoritario es el resultado de mecanismos de presión con los que se sostienen un control e inmovilidad social. Que un grupo de objetores de conciencia consiga influir en cierto grado a una población, dependerá, entre otras cosas, de la posición ideológica mantenida por el blanco de influencia, interiorizada tras el paso por los diversos aparatos del estado, posición que, aunque opuesta a la realización obligatoria del servicio militar, no aceptará la influencia minoritaria por sopesar los peligros de la represión real que puede ejercer el poder estatal.

La investigación sobre la influencia minoritaria ha demostrado que las minorías tienden a producir cambios profundos y persistentes en actitudes y percepciones que se generalizan y se mantienen con el paso del tiempo. La influencia minoritaria se traduce en un verdadero comportamiento de conversión, sutil proceso de modificación cognitiva y perceptiva, por el cual una persona continúa dando su respuesta habitual, mientras que implícitamente adopta las opiniones o las respuestas de otras sin que sea necesariamente consciente de ello y aunque no sienta deseo alguno de hacerlo.

Finalmente, gracias al conflicto social originado por una fuente minoritaria, puede suceder que la influencia muy pocas veces se exprese de forma inmediata, sino más bien salvando obstáculos y ciertas resistencias. Debido a este proceso, aunque el poder trate de subsumir la ideología minoritaria, poco a poco, venciendo las oportunas resistencias acaba instalándose y asumiéndose por el discurso ideológico dominante.

MOVIMIENTO ECOLOGISTA

En su análisis de las consecuencias para el ser humano del cambio ambiental global y muy especialmente de las respuestas humanas posibles, el Comité de las Dimensiones Humanas en el Cambio Global, distingue siete sistemas psicosociales implicados en dicho

cambio: la percepción, el juicio y la acción individual; el sistema económico; el contexto sociocultural; la acción colectiva organizada ...; el sistema político; la cooperación internacional; y el nivel global. Hay un conocimiento reducido y una gran ignorancia sobre las respuestas de cada uno de los sistemas y sus interrelaciones (Stern et al., 1992). Uno de éstos se refiere a las respuestas organizadas no gubernamentales: básicamente comunidades y movimientos sociales. Estos actores colectivos representan la unión entre el comportamiento en los niveles individuales, comerciales y domésticos y los niveles institucionales y nacionales. Dentro de éste se encuentra el subsistema de los movimientos sociales y en concreto del movimiento ecologista.

El movimiento ecologista es uno de los mayores responsables de la incentivación del debate sobre los problemas ambientales y sobre la consideración global de los mismos. La cada vez mayor conciencia y preocupación ecológica en nuestra sociedad se debe en gran medida a la influencia de los grupos ecologistas que llaman continuamente la atención sobre el desarrollo científico y social de los temas medioambientales.

Como señala Fernández Buey (1994), desde el higienismo decimonónico, el ambientalismo obrero, la protección de los paisajes y el naturismo, hasta la toma de conciencia de la amenaza ecológica global, media un verdadero salto cualitativo, que no se producirá sino en la segunda mitad del siglo XX, y muy señaladamente a partir de los años setenta. Lo que así se forma es un nuevo movimiento social, el ecologismo, que responde a una situación socioecológica radicalmente nueva.

La segunda mitad del siglo que finaliza ha visto el nacimiento de gran cantidad de movimientos sociales. La mayoría han influido escasamente en la sociedad y desaparecieron con la misma rapidez con la que surgieron. El movimiento ecologista, sin embargo, se sitúa entre los pocos que han cambiado la sociedad. Después de más de dos décadas de intensa actividad, los indicadores sociales de la misma muestran su enorme influencia en la vida contemporánea.

El movimiento ecologista cristaliza a finales de los años 60 y principios de los 70 con la aparición de numerosos grupos y asociaciones, especialmente de ámbito local. La atención de los medios de comunicación social y el avance de la legislación medioambiental han abonado el ya fértil campo de este movimiento social. Los fenómenos más significativos que mantienen vivo e, incluso, revitalizado, el movimiento ecologista, son (Dunlap y Mertig, 1992):

1. La petición generalizada de protección ambiental. El incremento de las amenazas a la naturaleza; de los problemas medioambientales, que afectan virtualmente a toda la población.

2. El hecho de que el progreso en áreas tales como la calidad del aire fuese sustituido rápidamente por la aparición de nuevos problemas, frecuentemente de mayor magnitud (v.g. la lluvia ácida) y de más nefasta naturaleza (v.g. el agujero de la capa de ozono) que los viejos problemas.

3. El rotundo reconocimiento social del deterioro ambiental continuado e imprevisto, resultante de la institucionalización de la preocupación ecológica tanto en la administración pública, como en el ámbito privado.

4. El hecho de que la conciencia ecológica se haya institucionalizado no sólo dentro del movimiento, sino también dentro de las instituciones públicas, los centros educativos, y otras organizaciones sociales. Todo ello provoca que una cierta conciencia ecológica forme parte del sistema de valores de nuestra sociedad.

Después de más de dos décadas de intensa actividad podemos afirmar que el ecologismo ha tenido un cierto éxito. Al menos en el ámbito del reconocimiento social y de su impacto sociopolítico. Sin embargo hay que reconocer, con la mayoría de los líderes de este movimiento, que el objetivo principal: la preservación de la calidad ambiental, no se ha cumplido. "El planeta está hoy en peores condiciones que lo estaba hace veinte años". Con ser eso cierto, cabe preguntarse ¿cómo estaría sin la acción del movimiento ecologista?. Es seguro que la respuesta a esta pregunta confirmará el éxito que como movimiento social se le reconoce al que ahora nos ocupa.

La mayor parte de la actividad de los grupos ecologistas tiene como objetivo el cambio de los poderes públicos con respecto al medio ambiente. ¿Cómo los grupos ecologistas influyen en los poderes públicos -la política-? depende del contexto político en el que operen, y de forma muy especial de las relaciones entre el movimiento y los partidos políticos. En los países en los que el sistema político es de grandes partidos -v.g. USA- el movimiento ecologista establece alianzas poco comprometedoras con las grandes mayorías. En los casos en los que los pequeños partidos influyen en la vida política del país, los movimientos ecologistas llegan a alianzas estrechas con otras formaciones políticas clásicas -v.g. IU-IV CA- o bien se constituyen ellos mismo en partidos -v.g. los partidos verdes europeos-. Tales diferencias estructurales producen diferencias estratégicas en cada uno de los movimientos y en su análisis de los problemas ambientales (Stern et al., 1992).

Los grupos ecologistas juegan un papel decisivo en la formación de los valores públicos y la conciencia ecológica. Efectivamente, algunos estudiosos de este movimiento sugieren que su primer objetivo es cambiar las formas de pensamiento de la gente, más que el hecho de poder incidir en determinadas opciones políticas. Aunque también es cierto que a través de éstas pueden conseguir una influencia indirecta (Kempton et al., 1992). Por otro lado el desarrollo de las ideologías verdes en Estados Unidos, en Europa y en todo el mundo parece reflejar cambios en las preferencias de consumo y los estilos de vida, que tienen importantes consecuencias para las respuestas individuales, domésticas y comunitarias a los problemas del cambio global (Inglehart, 1990).

La influencia del movimiento ecologista en el cambio de los valores proambientales ha sido decisiva. En esta década el gran problema de la conservación del medio ambiente es un problema fundamentalmente moral. Sin embargo en la década de los años 70, con las oportunas excepciones, el gran problema se relacionaba más con los factores económicos.

Ahora la situación es diferente. Los bajos precios reducen la motivación por el propio interés y pesan más en las decisiones individuales las consideraciones sobre los efectos ecológicos presentes y futuros que las diferentes y abundantes amenazas ambientales plantean; en todo el planeta y a las diferentes especies (Stern, 1992). Cuestiones como el cambio climático provocado por el hombre, cuyos efectos no sólo repercuten en nosotros, sino también en las generaciones venideras. Nefastas consecuencias sobre otras especies y sobre personas de lugares recónditos se incorporan a nuestra conciencia ecológica. El desfase entre nuestro comportamiento y sus consecuencias sobre el medio ambiente está propiciando la aparición de un nuevo compromiso: el compromiso con el planeta. El único posible para que se actúe antes de que se produzcan efectivamente los efectos negativos anunciados.

Incluso si las acciones benefician a otras personas, ahora o en el futuro, es posible motivar a las personas a actuar sobre los problemas ambientales. Las preguntas a plantear son: ¿cómo puede hacerse esto conociendo el desfase entre actitud y conducta?; ¿cuáles son los mecanismos posibles para hacer efectiva la apelación a tales motivos?. En línea con estas preguntas puede distinguirse entre el comportamiento del consumidor y las acciones políticas como variables dependientes producidas por el sistema de creencias. Puede ser que las normas morales tengan un efecto mayor sobre el medio ambiente a través de los resultados del comportamiento político, tal como votar a favor de medidas ecológicas o apoyar a candidatos y partidos políticos que las toman; que la que ellas tienen a través del comportamiento de consumo, tales como la adquisición de automóviles más eficaces en su consumo de gasolina o de electrodomésticos con un mejor uso de la energía eléctrica (Kempton et al., 1992). Las normas morales, funcionando a través de las acciones políticas, pueden provocar cambios en los patrones de acción colectiva y hacer más fácil a los futuros consumidores la adopción de actitudes proambientales.

Hay autores que incluso hablan de los consumidores domésticos que generan su propia electricidad, como un verdadero movimiento ecologista. Hay muchos hogares no aislados que utilizan sistemas solares y que racionalizan al máximo el uso de sus electrodomésticos. Tatum (1990) analiza las motivaciones de cerca de 25.000 usuarios de casas con este sistema eléctrico. Entre ellas se encuentran las de naturaleza económica y de ahorro. Pero el mayor peso lo tenían las de los efectos beneficiosos sobre el medio ambiente. Estas personas pueden estar en proceso de constitución de un movimiento social. Se comunican mediante folletos, comparten opiniones sobre temas comunes y debaten cuestiones normativas. En cierto sentido podrían constituir un movimiento social ecologista.

RESPONSABILIDAD ECOLÓGICA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Desde los procesos de innovación minoritaria podemos analizar la influencia del ecologismo sobre los partidos políticos, y muy especialmente de los representativos de las mayorías ideológicas de la población (Ver Offe, 1992). Dentro de un marco más amplio de análisis: la influencia de los nuevos movimientos sociales en el discurso y la acción política (Alonso, 1994; Alvarez Junco, 1994); lo que sigue se refiere a la evolución de la conciencia y de la responsabilidad ecológica de lo que ha sido durante cerca de dos décadas una de las mayorías ideológicas más importantes del país. Como se ilustra en el primer gráfico (Tabla I) existe una postura ecologista, con toda una serie de propuestas que definirían la posición minoritaria y que también durante las dos últimas décadas han representado la bandera del movimiento ecologista. Como luego veremos, tales propuestas se mueven desde las consideraciones más generalistas, hasta las acciones más concretas y radicales. Hemos realizado un análisis de la influencia que el ecologismo ha tenido en los programas de los principales partidos políticos, en la reciente historia española. Para ello hemos recogido los programas electorales con que han concurrido a las diversas elecciones, generales, autonómicas andaluzas y locales malagueñas. Los datos que aquí se presentan son referidos al grupo mayoritario: el Partido Socialista Obrero Español.

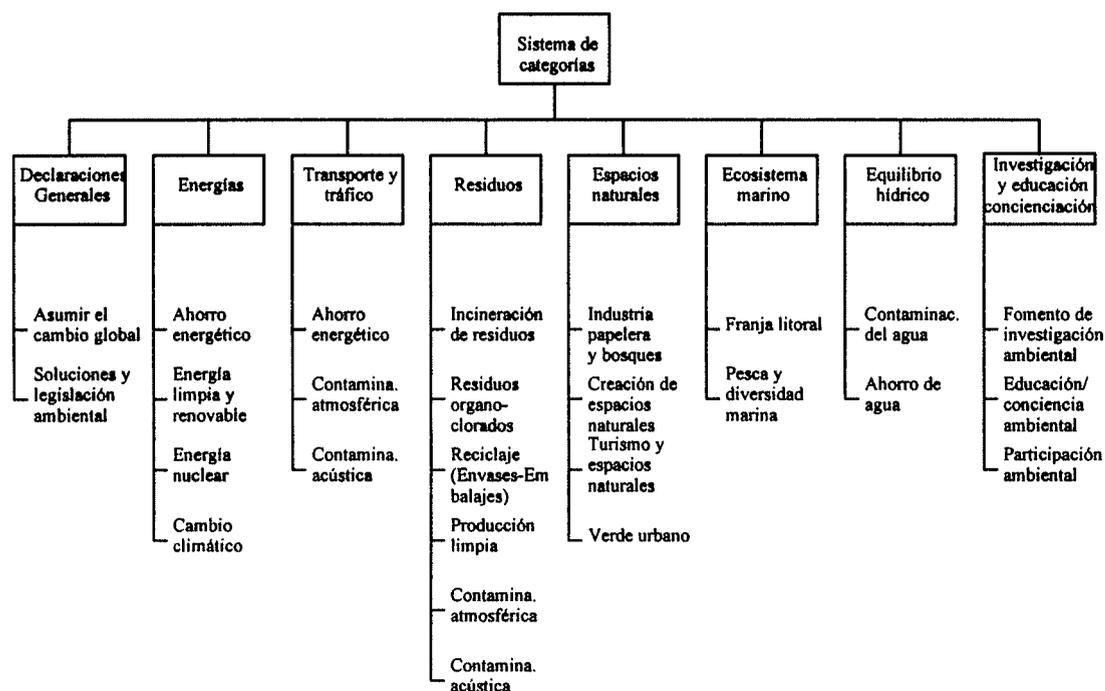


TABLA I. Sistema de categorías

Gaitán y Cáceres (1995) han señalado, en un estudio sobre la imagen de la mujer, la relación existente entre el discurso político y el cambio social. Estos mismos autores

sostienen que "en todo discurso de alcance social se hallan implícitos principios, valoraciones o creencias; lo que supone siempre la propuesta de una determinada interpretación o visión de la realidad, o de lo que debería ser la realidad para quien/es sustenta/n tal discurso (p. 126)". En este sentido las propuestas ecológicas de los programas electorales pueden ser causas o consecuencias del cambio social (Martín Serrano, 1986). En el breve análisis que ahora describiremos los hemos tomado como consecuencias de la influencia del movimiento ecologista. Este, con sus acciones y expresiones, a lo largo de los últimos años, ha conseguido sensibilizar a las instituciones políticas, consiguiendo aumentar su responsabilidad ecológica y sus acciones legislativas y ejecutivas al respecto.

En el gráfico se presenta el sistema de categorías que define una posición ecológicamente responsable, desde la perspectiva de los grupos ecologistas más visibles socialmente (Greenpeace y la Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental, especialmente). Estas son las que analizaremos en los textos más significativos de los grupos políticos: sus programas electorales.

El sistema de categorías se describe como sigue:

1. **Declaraciones generales:** Bajo esta categoría se incluyen los textos referidos a cuestiones globales, de principio; sin entrar en acciones concretas.
2. **Energías:** Se categorizan así las propuestas encaminadas al ahorro de energía, el fomento de energías limpias y renovables, la eliminación de la energía nuclear y los efectos sobre el cambio climático del uso energético.
3. **Transporte y tráfico:** Aquí entran las acciones dirigidas a reducir el impacto del tráfico sobre el medio ambiente, por vía del ahorro energético, la contaminación atmosférica y la acústica.
4. **Producción de residuos:** En estas categorías se inscriben las propuestas sobre la no incineración de residuos, no utilización de residuos organoclorados, reciclaje y producción limpia, la eliminación de la contaminación atmosférica y acústica de origen principalmente industrial.
5. **Conservación de espacios naturales y bosques:** Tanto en su dimensión de conservación, como de creación de los mismos; lucha contra la pérdida de masa forestal y lucha contra la especulación de la industria papelera. Tratamiento específico es el del impacto del turismo en el espacio natural y la atención al verde urbano.
6. **Ecosistema marino:** En su vertiente de conservación y regeneración de la franja litoral y de cuidado especial de la diversidad marina, amenazada por la pesca intensiva, habitual en nuestras costas.

7. Equilibrio hídrico: Bajo estas categorías se encuentran las propuestas de eliminación de los contrastes entre diferentes zonas; racionalización del consumo de agua y ahorro; y atención especial de la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas.
8. Investigación y educación ambiental: Bajo esta última categoría se inscriben todas las propuestas encaminadas a un mejor conocimiento de los temas medioambientales, desde el punto de vista científico y también desde la concienciación y participación ciudadana.

A partir de estos planteamientos es fácil suponer que la metodología capaz de abordar este tipo de investigación es la clásica, aunque algo olvidada, del análisis de contenido. Como define Smith (1995) el análisis de contenido es un técnica de investigación que se utiliza para extraer la información deseada de materiales simbólicos, principalmente verbales, a través de la clasificación sistemática y objetiva de las características especificadas. El análisis de contenido permite la transformación y reducción de una gran cantidad de material cualitativo, dentro de un número reducido de categorías significativas; que además permiten la ulterior manipulación numérica y/o gráfica. El análisis de contenido reduce los sesgos en la selección y la interpretación del material verbal y puede llegar a revelar información textual no aparente incluso a un experimentado y cuidadoso lector. El análisis de contenido puede usarse tanto para probar hipótesis como en la investigación exploratoria. Sus posibilidades de uso son amplias y casi es la única alternativa en situaciones en las que las personas objeto de la investigación están muertas, no disponibles o no desean cooperar; en el análisis de períodos históricos pasados o de tendencias que se dan a lo largo del tiempo; y en al análisis de culturas enteras.

Para nuestro análisis hemos utilizado el programa NUDIST, creado en la Universidad de La Trobe (Australia), que está diseñado específicamente para el análisis de datos cualitativos procedentes de entrevistas, diarios, historias de vida, y textos en general (políticos, jurídicos, literarios, etc.), pudiendo trabajar con él en entornos MAC y PC-Windows. Con ayuda de este programa podremos realizar las operaciones del proceso general de análisis de datos cualitativos. Así, podremos dividir los textos, asignar códigos, establecer relaciones entre los códigos, realizar búsquedas de textos concretos, construir matrices textuales... etc (Richards y Richards, 1993/94; García Jiménez et al., 1994).

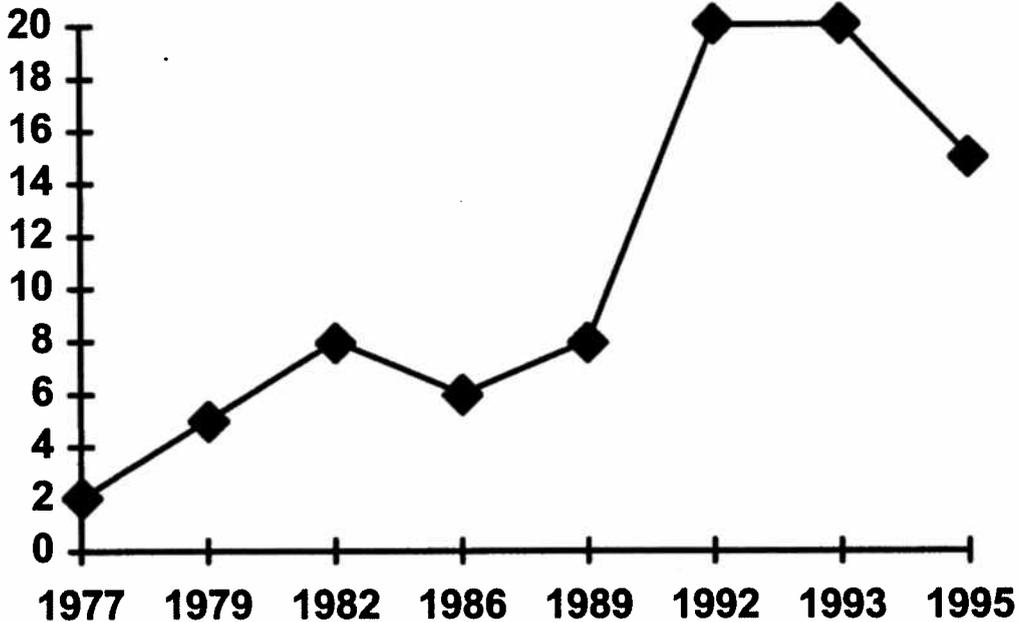


TABLA II: Evolución de los temas ambientales tratados en los programas electorales

La gráfica (Tabla II) indica el progresivo crecimiento de la preocupación ambiental reflejada en los programas electorales -desde el año 1977- y políticos -programa 2000 y programa del 92- del PSOE. Este crecimiento da un salto cualitativo a partir del año 1992. La tabla siguiente (Tabla III) presenta la aparición de cada una de las propuestas ecologistas en los diferentes programas del PSOE. Como cabe esperar la mayoría aparecen por primer vez a partir del año 92. Hemos de resaltar las que no llegan a aparecer nunca: nunca se propone la eliminación de la energía nuclear, ni la de la incineración de residuos, o la desaparición de los productos organoclorados. Tampoco se atiende otra de las piedras de toque del movimiento ecologista: el respeto de la pesca a la diversidad marina y la no esquilación de la misma. Éstas pueden considerarse elementos centrales del pensamiento ecologista y aún no se han incorporado al discurso de la mayoría. Entre los temas recurrentes están las propuestas de utilización de energías limpias y renovables, la conservación de los espacios naturales y las masas forestales, el logro del equilibrio hídrico, el ahorro de agua y el fomento de la investigación medioambiental. En la actualidad muchas de estas propuestas se han incorporado plenamente al pensamiento mayoritario y ya no son consideradas patrimonio de los grupos ecologistas.

CATEGORIAS	1977	1979	1982	1986	1989	1992	1993	1995	TOTAL
Declaraciones generales					x		x	x	3
Asumir el cambio global	x					x		x	3
Soluciones/legislación ambiental	x	x			x	x	x	x	6
Ahorro energético				x	x		x		3
Energía limpia y renovable		x	x	x	x		x	x	6
Energía nuclear									
Cambio climático							x		1
Transporte y tráfico		x						x	2
Ahorro energético							x		1
Contamina. atmosférica-Transporte						x		x	2
Contaminación acústica-Transporte						x	x	x	3
Residuos				x		x		x	3
Inerenciación de residuos									
Residuos organoclorados									
Reciclaje (Envase-Embalaje)						x	x	x	3
Producción limpia							x	x	2
Contaminación atmosférica				x	x		x		3
Contaminación acústica						x	x		2
Espacios naturales				x	x	x	x		4
Industria papelera y bosques						x			1
Creación de espacios naturales						x	x		2
Turismo y espacios naturales		x	x			x			3
Verde urbano						x		x	2
Franja litoral					x	x	x		3
Ecossistema marino			x			x	x		3
Pesca y diversidad marina									
Equilibrio hídrico			x	x		x	x	x	5
Contaminación del agua						x	x	x	3
Ahorro de agua			x			x	x	x	4
Investigación ambiental		x			x	x	x		4
Educación ambiental								x	1
Participación ambiental						x		x	2

TABLA III. Aparición de cada una de las propuestas ecologistas en los diferentes programas

Valga el ejemplo de esta breve investigación para ilustrar el impacto del movimiento ecologista sobre una de las mayorías ideológicas más importantes de nuestro país. La influencia ha sido importante, pero aún no ha traspasado los elementos periféricos del pensamiento ecológico de la mayoría. Pero si la progresión sigue como hasta ahora, cabe suponer una asunción por su parte de los postulados del movimiento ecologista, todavía minoritario.

REFERENCIAS

- Alonso, L.E. (1994). Crisis y transformación de los nuevos movimientos sociales en un entorno posfordista. En P. Del Castillo (Ed.). *Comportamiento político y electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Álvarez Junco, J. (1994). Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Canto Ortiz, J.M. (1994). *Psicología social e influencia*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Crespi, F. y Mucchi-Faina, A. (1988). *Le strategie dell' minoranze attive. Una ricerca empirica sul movimento delle donne*. Napoli: Liguori Editore.
- Doise, W. (1982). *L'explication en Psychologie Sociale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Dunlap, R.E. y Mertig, A.G. (1992). The evolution of the U.S. environmental movement from 1970 to 1990: an overview. En R.E. Dunlap y A.G. Mertig, (Eds.), *American Environmentalism: The U.S. Environmental Movement, 1970-1990*. Philadelphia: Taylor y Francis.
- Fernández Buey, F. (1994). El ecologismo contemporáneo: evolución y perspectivas. En J. Riechman y F. Fernández Buey, *Redes que dan libertad*. Barcelona: Paidós.
- Gaitán, J.A. y Cáceres, M.D. (1995). La mujer en el discurso político. *Reis*, 69, 125-147.
- García Jiménez E., Gil Flores J., Rodríguez Gómez, G. (1994). Análisis de datos cualitativos en la investigación sobre la diferenciación educativa. *Revista Investigación Educativa*, 23, 179-213.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- Kempton W., Darley, J.M. y Stern, P.C. (1992). Psychological research for the new energy problems. Strategies and opportunities. *American Psychologist*, 47, 1213-1223.
- Martín Serrano, M. (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.
- Moscovici, S. (1976). *Social influence and social change*. London: Academic Press.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Mucchi-Faina, A. (1991). Movimiento social y conversión. En S. Moscovici, G. Mugny y J.A. Pérez. *La influencia social inconsciente*. Barcelona: Anthropos.
- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.

- Petrillo, G. (1994). Collective movements and minority influence: The process of social influence beyond the confines of experimental groups. En S. Moscovici, A. Mucchi-Faina y A. Maass. *Minority Influence*. Chicago: Nelson-Hall Publishers.
- Raschke, J. (1994). Sobre el concepto de movimiento social. *Zona Abierta*, 69, 121-134.
- Revilla Blanco, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, 69, 181-213.
- Richards, L. y Richards, T. (1994). *QSR NUD.IST Version 3.0*. Victoria(Australia): La Trobe University.
- Smith, Ch.P. (1995). Content analysis. En A.S.R. Manstead y M. Hewstone. *The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology*. Oxford: Blackwell.
- Stern, P. (1992). What psychology knows about energy conservation. *American Psychologist*, 47, 1224-1232.
- Stern, P., Young, O.R. y Druckman, D. (1992). *Global environmental change. Understanding the human dimensions*. Washington: National Academic Press.
- Tatum, J.S. (1990). The home power movement: Technology, behavior, and the environment. *Proceedings, ACEEE 1990 Summer Study on Energy Efficiency in Building*, 2, 2141-2149.